



## La política industrial, el sudeste asiático y América Latina

Humberto Campodónico.

Es importante reflexionar sobre las políticas sectoriales, pues la experiencia reciente de los países con industrialización reciente, demuestra que han sido uno de los factores clave para su crecimiento económico. Estos países (que se denominan NIC's, por sus siglas en inglés) han aplicado políticas específicas que les han permitido el desarrollo de exportaciones no tradicionales con fuerte valor agregado.

Entre ellas tenemos a las políticas industriales, la investigación y el desarrollo, subsidios a la exportación, acuerdos arancelarios preferenciales, apoyo sectorial y, también, fuertes inversiones públicas en investigación y desarrollo científico. Es conocido el rol que han jugado estas políticas en el sudeste asiático. Pero es menos conocido que lo mismo ha sucedido en varios países de América Latina.

Esto es lo que dice el economista Dani Rodrik, de la Universidad de Harvard, en un reciente trabajo ("Una política industrial para el Siglo XXI", UNIDO, 2004). Rodrik toma ejemplos de tres economías líderes de América Latina y pasa revista a sus exportaciones no tradicionales (dejando de lado a las materias primas) y nos dice que "es sorprendente cómo cada uno de los productos de la lista ha sido beneficiario de políticas sectoriales".

En el caso de Brasil, las exportaciones de acero, de aviación y del calzado fueron la creación de las políticas de sustitución de importaciones del pasado. En un primer momento hubo altos niveles de protección arancelaria (acero y calzado), mientras que en el caso de la aviación, se otorgaron líneas de crédito preferenciales que permitieron la creación de "clusters" (complejos productivos) industriales.

En Chile, las políticas industriales jugaron un rol determinante en las exportaciones de uvas, productos forestales y salmón (donde fue clave el rol de la Fundación Chile). Para la uva, fue esencial el apoyo estatal a la investigación y desarrollo en los años 60, lo que transformó a esta industria —que solo había estado orientada al mercado interno— en una verdadera "factoría global". En el caso de la industria forestal, hay una historia de por lo menos 60 años de apoyo a las plantaciones y, desde 1974, un gran impulso a la industria de maderas, pulpa y papel para formar un "cluster" de muebles de madera que ahora exporta centenas de millones de dólares. Dice Rodrik que esto demuestra que la diversificación productiva en Chile no ha sido el

resultado de la libertad del mercado.

En México, la industria automotriz y de computadoras son una creación, inicial, de la política de sustitución de importaciones, que fue continuada por aranceles preferenciales conseguidos con el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte). Ninguna de ellas resultó de una política de “un solo juego de reglas para todos los mercados”.

Por tanto, concluye Rodrik, la diferencia entre el sudeste asiático y América Latina no es que la transformación industrial fue liderada por el Estado (en el Asia) y por el mercado (en América Latina). La diferencia es que la política industrial no fue tan concertada y coherente en América Latina, como sí lo fue en el sudeste asiático. La consecuencia ha sido, por tanto, que la transformación económica tiene raíces más débiles en nuestros países que en el sudeste asiático.